

Santiago, 2 de Noviembre de 1976

Señor  
Patricio Aylwin Azócar  
Presente.-

Mi muy querido amigo:

Impuesto de tu renuncia, en esta hora no puedo callar. Al hacerlo no me mueve el cumplimiento de una mera formalidad carente de contenido y sustancia, sino que, ex presarte el reconocimiento, el cariño y el afecto de muchos hombres, mujeres y jóvenes que bajo tu dirección lucharon, su frieron y vibraron con el mensaje del humanismo cristiano con más vigor que nunca, a pesar del estigma obscuro de esta historia que deploramos.

Ante la explosión atómica del golpe milita r cuando nadie sabía que hacer, ni menos como hacerlo, aún cuando muchos cacareábamos con el elixir de la verdad supiste, a pesar que tú y nosotros entendíamos que por tu formación jurídica e intelectual te era difícil volcarte a un manejo absolutamente distinto de lo acostumbrado; enfrentar con coraje, valentía y honor que te ha caracterizado siempre, la tremenda tarea de lo imposible.

Es cierto que no pocas veces discrepamos; es verdad que muchas veces sostuvimos juicios divergentes, mas esas discrepancias y divergencias jamás lograron empañar el diálo go y la fraternidad.

Con todo los errores y los defectos que te achacáramos siempre nos diste y estoy seguro que nos seguirás dando lecciones de verdad, justicia y compromiso leal con la causa que abrazamos con pasión.

Fuimos duros críticos y lo seguiremos siendo, no sabemos cuantas veces tuvimos la razón; no hemos olvidado nuestra crítica, ni damos pié atrás sino que: con ellas, por ellas y en ellas testimoniábamos nuestra lealtad al Partido y a sus legítimas autoridades.

Porque nos enfrentamos y discutimos, porque luchamos junto brazo a brazo por lo que creíamos era el camino, porque tratamos de ser fieles al mensaje del Divino Nazareno, porque cada día aprendimos a apreciar al hombre, al intelectual, al jurista, al dirigente, es que hoy cuando más sublime es tu actitud, queremos decirte con el alma desnuda y el pecho apretado: gracias, gracias hermano, por haber tenido la dicha de compartir contigo tantas amarguras y tantas primaveras.

En las horas más duras y difíciles los grandes hombres son más grandes todavía. El sacrificio de los tuyos en las horas de mayor tensión, de tu esposa e hijos, de tu familia entera, de los que son más que otros, sangre de tu sangre y carne de tu carne, está en la conciencia y el recuerdo de todos los nuestros con agradecimiento y comprensión; llévalos pues un mensaje de cariño a cada uno, en especial al más pequeño a quien le será difícil entender tanta infamia y tanta vulgaridad.

Tú nos diste la lección final, en esta hora más allá de tu personal interés, más allá de lo que algunos creían tu deber ineludible; has sido capaz sin claudicar de abrir el sendero, de señalar el camino, de negarte a tí mismo para que se abra una nueva perspectiva a nuestro juicio indispensable e ineludible.

Gracias de nuevo, gracias, por ser lo que eres y porque siempre estés entre nosotros.

Creemos que has hecho lo que debías hacer en esta hora, lo compartimos, Dios quiera que no nos equivoquemos. La Democracia Cristiana no se lo puede permitir "Chile ya no lo soportaría más".

Hoy como ayer, los mismos que torpedeaban sin aportar, de un extremo y del otro, celebran también tu actitud; son aquellos que siempre ha peleado por sus hombres y sus ideas, nuestra lucha ha sido y será por los ideales de los hombres, la forma en que los realizan y por la doctrina del Partido.

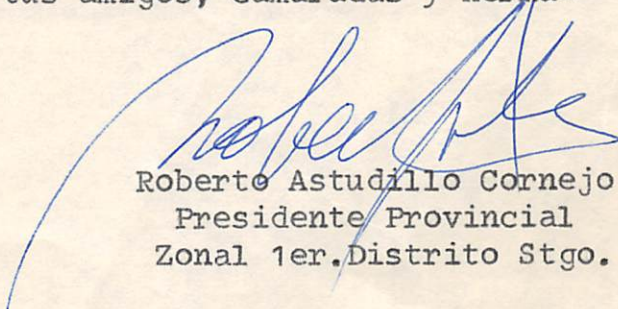
Cuando tantos huían como ratas, cuando otros se vendían al mejor postor, cuando algunos jugaban al limbo político y varios sufrían de "serios problemas personales", tuviste que enfrentar el cataclismo, nadie pudo dudar que lo hiciste; a pesar de las naturales fallas humanas, con todo el corazón dispuesto a la batalla, eso mi querido Patricio es algo que ni los hombres, mujeres y jóvenes del Partido, y Chile entero no podrán olvidar jamás.

Por tantas jornadas inolvidable y por las que vendrán, permíteme estas palabras llenas de pasión y de cariño: en este momento en que quizás te sientas destruido y defraudado, para nosotros hiciste lo que había que hacer, antes que fuera demasiado tarde y ahora tendremos que responder a un nuevo amanecer.

Dios nos ilumine para encontrar los caminos que nos conduzcan en medio de la tormenta a puerto seguro. Tu ejemplo, tu testimonio, tu limpieza y tu honradez, nos guiarán como ángeles por las rutas de la verdad, la justicia, el amor y la libertad de nuestra Patria.

Patricio, todo pensamiento generoso siempre encuentra energías que lo fecundan. Nosotros pensamos que tu gran tarea -algún día no lejano- fructificará, porque siempre el destino hace justicia a aquellos hombres que nacen para servir a sus pueblos. Por ello, estamos cierto que más allá de las penas y de los dolores del presente, un magnífico porvenir nos espera.

Con el corazón encendido y la flecha roja palpitante con fulgor, recibe el abrazo de tus amigos, camaradas y hermanos del 1er. Distrito de Santiago.



Roberto Astudillo Cornejo  
Presidente Provincial  
Zonal 1er. Distrito Stgo.

cc. Presidente Nacional